



Bagatelle  
1659

# BAGATELLE

La gazette pour le chevalier averti.

1659 N° I

## Editorial

El avezado caballero tiene en sus manos el primer número de Bagatelle. Quienes hemos participado en su nacimiento queremos agradecerle que nos esté prestando atención. Esta gaceta nace con la ilusión de ofrecer una visión desenfadada y algo cínica de cuanto sucede en la corte de Luis XIV, así como semblanzas irónicas de los caballeros que pululan por la Cité, cada uno con sus ambiciones y manías, sus amistades inquebrantables y sus némesis. Desde el primer momento, queremos pedir perdón si alguno de los susodichos caballeros se da por ofendido por lo que

sobre él se cuenta en estas páginas. Pero también diremos que, si se ofende, ello será prueba de que Bagatelle ha cumplido con su objetivo.

También queremos decir que nuestra redacción está abierta a colaboraciones. Quienes deseen publicar algo en nuestras páginas encontrarán la manera discreta de hacernos llegar sus escritos en otro lugar de la gaceta. Eso sí, no garantizamos la publicación puesto que el consejo editorial tiene la última palabra sobre qué se publica y qué no en Bagatelle. Pero nada se pierde por intentarlo, *n'est pas?*

*El Consejo Editorial de Bagatelle*



## Anuncio de l'atelier d'impression

Se hace saber al lector que la presente gaceta no aspira ni a la verdad absoluta ni a la falsedad asumida, sino a ese territorio inestable donde nacen los rumores más persistentes.

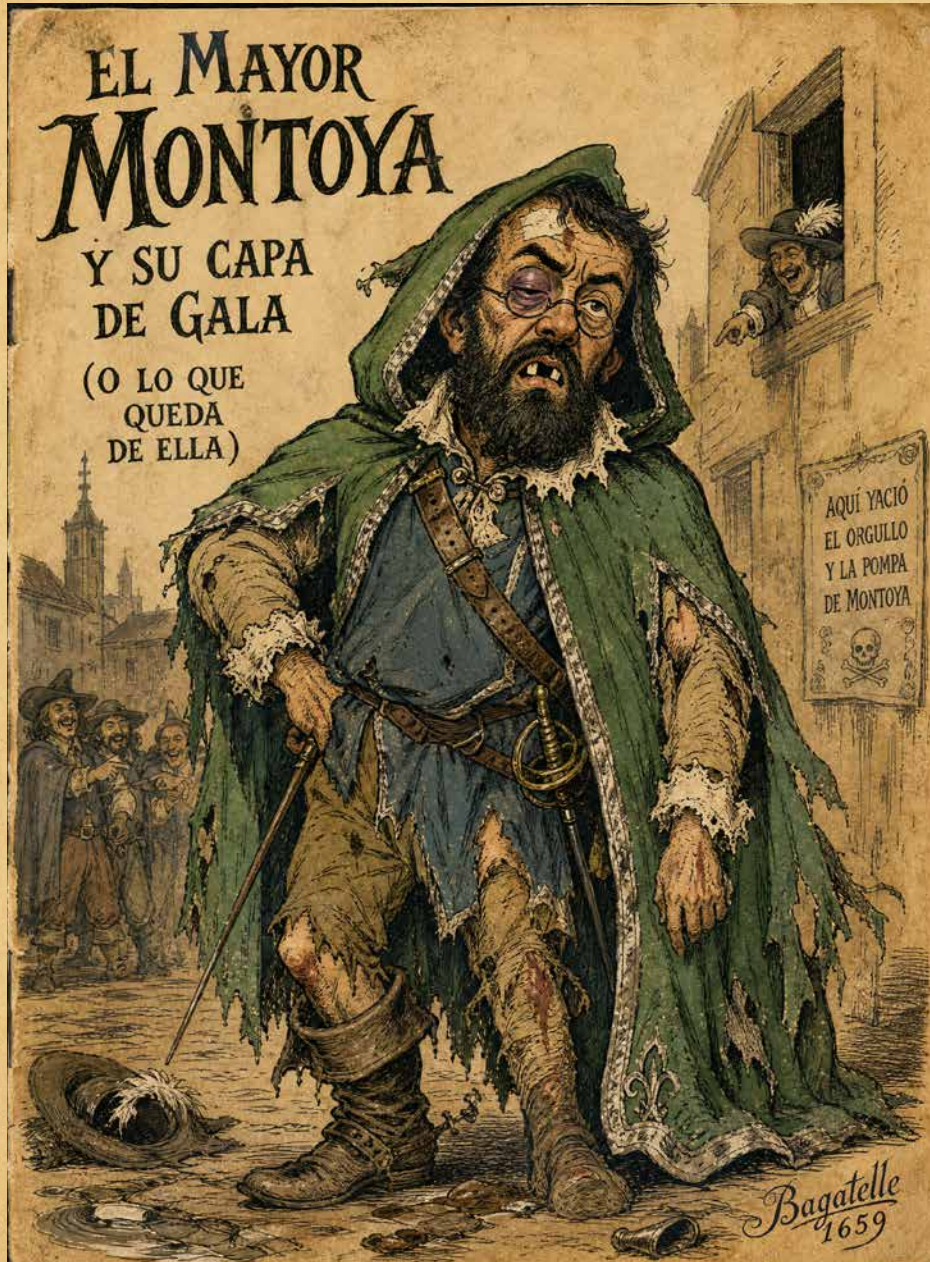
Las noticias aquí impresas provienen de testigos fiables, individuos dudosos, correspondencias extraviadas y, en ocasiones, del propio taller, cuando el silencio de las fuentes se vuelve demasiado ruidoso.

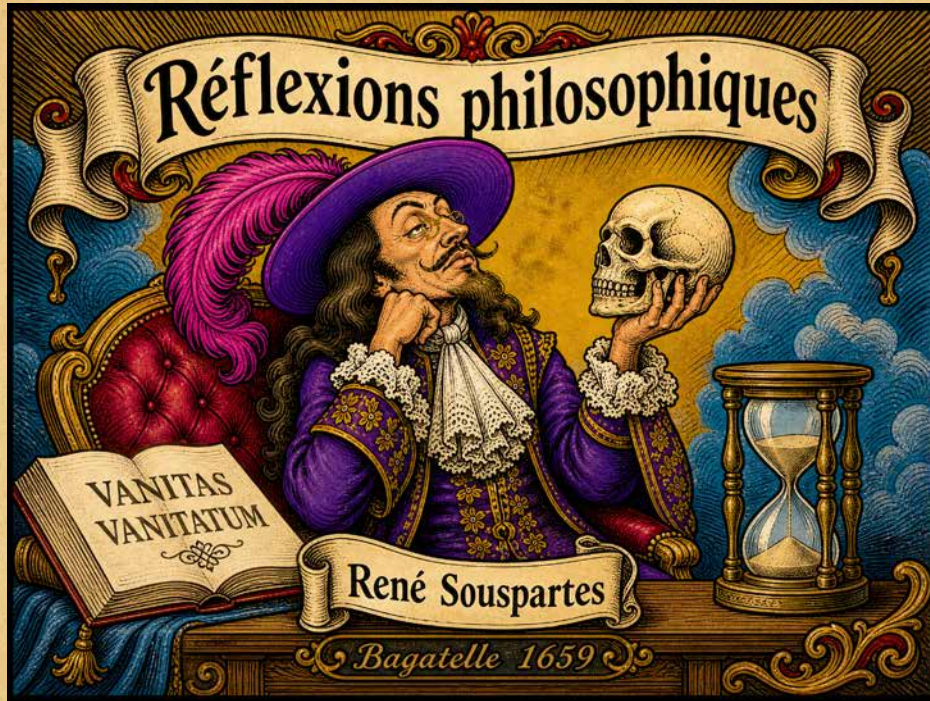
El taller de impresión no garantiza ni la exactitud de los hechos ni su incoherencia,

considerando que ambas son igualmente capaces de provocar duelos, escándalos o matrimonios, lo cual constituye, al fin y al cabo, la única medida real de su impacto.

Se admite expresamente que ciertos acontecimientos pueden haber sido amplificados, reducidos, invertidos o incluso revelados únicamente por necesidad tipográfica de ajustar las columnas.

En consecuencia, se invita al lector a no distinguir con excesiva rigidez entre lo ocurrido y lo que pudo haber ocurrido, categorías que en esta publicación se confunden con notable frecuencia y éxito.





## De ánimas anónimas

Los anónimos son una plaga dentro de la sociedad parisina. Una plaga a la que, según cómo, casi nadie hace caso. Desde esta sección quiero prestarles la atención que se merecen y explicar sus causas y consecuencias.

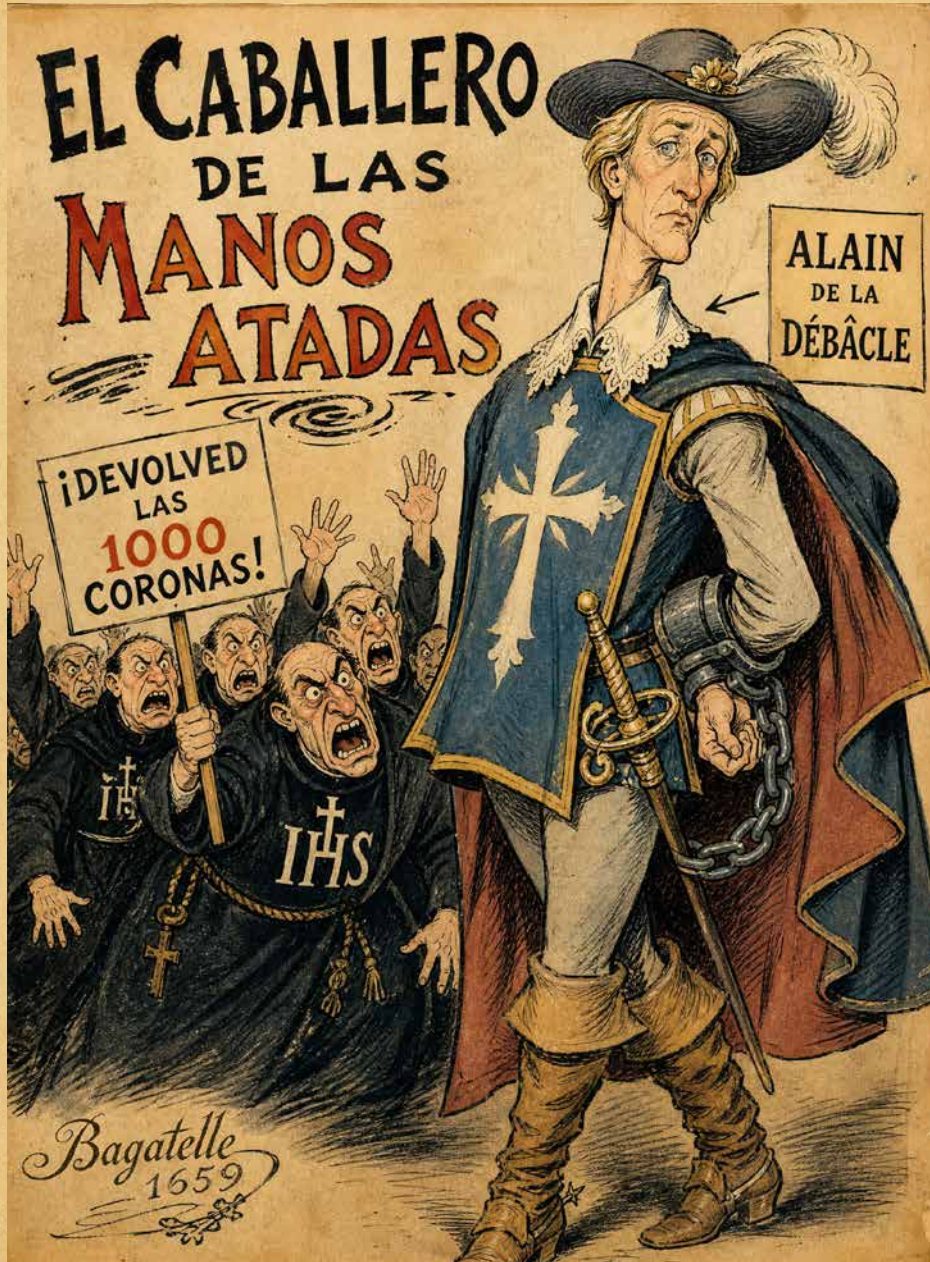
Empecemos por las causas: ¿Qué motiva que un caballero escriba un anónimo? Veo

dos posibilidades: el caballero tiene aviesas intenciones; o el caballero se aburre. El caso es que un enigmático mensaje (a veces no tan enigmático) comienza a circular por las calles de París, por los salones de los nobles, por los cuarteles de los regimientos. Los anónimos se propagan con la misma facilidad que los piratas turcos en el Mediterráneo.

Sigamos con las consecuencias. A pesar de que el origen del anónimo sea tan distinto como el hastío o la mala uva, ello no parece afectar a las características intrínsecas del mensaje. Quiero decir con ello que anónimos escritos con ánimo malvado pueden resultar totalmente inofensivos, mientras que otros que surgen en las horas muertas producen pequeños seísmos en la Cité. Es evidente la desconexión entre el propósito y el resultado de un anónimo, pero así mismo lo es entre esa intención inicial y el mero contenido del texto. ¿Por qué? Aventuraré ahora mi teoría: porque suele ocurrir que el caballero aburrido, que escribe un anónimo ‘para ver qué pasa’, relaja los pliegues que ciñen y controlan su cerebro y como consecuencia se le escapa una frase que alarmará a nuestra ya de por sí astudiza sociedad. Mientras que el otro caballero, que escribe con fines inconfesables, se reprime más de lo necesario por miedo a que su rabia, o su ansia de venganza (o lo que el amable lector quiera catalogar como ‘aviesa

intención’), lleve a deducir quién fue el autor de la tropelía escrita.

Hay una excepción a la teoría que defiendo en este humilde pliego. Los anónimos dirigidos contra un caballero en concreto. El reciente juicio al mayor De la Débâcle nos permitió conocer los anónimos que este caballero ha ido recibiendo a lo largo de los meses y que, evidentemente, estaban redactados con aviesa intención. En ellos hay una coherencia perfecta entre la mala uva y el contenido intrínseco. También con sus efectos puesto que el citado caballero picó hasta dos veces el anzuelo de falsas pistas sobre su desaparecido criado. No entraré aquí en la ingenuidad y credulidad que suele adornar a los segundones venidos de provincias como De la Débâcle, pero es de esperar que haya aprendido alguna lección (aparte de la de que la mejor defensa no es el ataque, como se demostró en el veredicto de su caso). Imagino que otros caballeros, no tan aficionados a mostrar sus intimidades como el mencionado



De la Débâcle, han recibido anónimos acordes con sus circunstancias personales, pero los han mantenido en el más estricto secreto. Lo que no me parece bien, porque todos estos anónimos hechos a medida son materia de trabajo para nuestro Teniente General de la Policía.

Perdón por esta necesaria digresión y regresemos al hilo principal de mi razonamiento con algunos ejemplos prácticos. Todo París se ha hecho eco del incendio de la sastrería de los hermanos Le Clothes du Lacoste (y, como era de esperar, han surgido todo tipo de peregrinas opiniones sobre si fue provocado y, en caso de serlo, sobre quién fue el incendiario). Pero a poco de conocerse el suceso, llegó un anónimo de los que yo califico 'con aviesas intenciones': 'El incendio de la sastrería fue obra del Triunvirato Invisible'. Este anónimo descarta que fuera un incendio accidental y nos da un culpable que no hay manera de localizar. El autor podría haber inculcado a Hermes Trimegisto y

el resultado sería el mismo. Pero tan solo Monsieur Montoya (perejil de todas las salsas que se cocinan en París) y el recién llegado Monsieur Dulac (que promete ofrecer abundante material para esta Gazette en el futuro) reaccionaron al mensaje. Lo que el anónimo pretende es que se busque un culpable, que se oculta bajo ese improbable apelativo de Triunvirato Invisible. Interesa reflexionar sobre qué llevó al autor del anónimo a elegir este nombre. Podemos pensar que es alguien con cierta formación clásica. Hablar de triunviratos es remontarnos al final de la República de Roma. Luego le añade el adjetivo 'Invisible': al autor le gustan las sociedades secretas, las conspiraciones, pero también lo indefinido y lo inconcreto. Pero también podríamos pensar que el autor no tiene ni idea de lo que es un triunvirato. Sencillamente, la palabra le parece exótica y sugerente (más si resulta que el triunvirato es invisible, no como los de Craso, César y Pompeyo; Octaviano, Marco Antonio y Lépido). Podría

haber dicho que el incendio fue obra de la Kermesse Héroïque y se hubiera quedado tan satisfecho. Resumiendo: es clara la mala intención, ya sea obra de un culterano o de un cuasi iletrado, pero la sociedad parisina no ha hecho caso.

Mi segundo ejemplo es justo el contrario. Otro anónimo se difundió en París recientemente: *'En el último mes del último año habrá que sacrificar buena parte del rebaño'*. Para mí, este es el mensaje de una mente ociosa y aburrida. Un pareado de dudoso gusto que, casualmente, algunos han interpretado como amenazador. La primera reacción fue del Ministro de Estado, ni más ni menos. Cael de Rouen no suele responder a estos mensajes, pero en esta ocasión mostró su lado bucólico con una imagen de un rebaño de vacas. De lo que deduzco que para el Ministro de Estado, sacrificar buena parte del rebaño significa comer asado durante una buena temporada. Pero a continuación vino la reacción del Real Secretario, en un tono

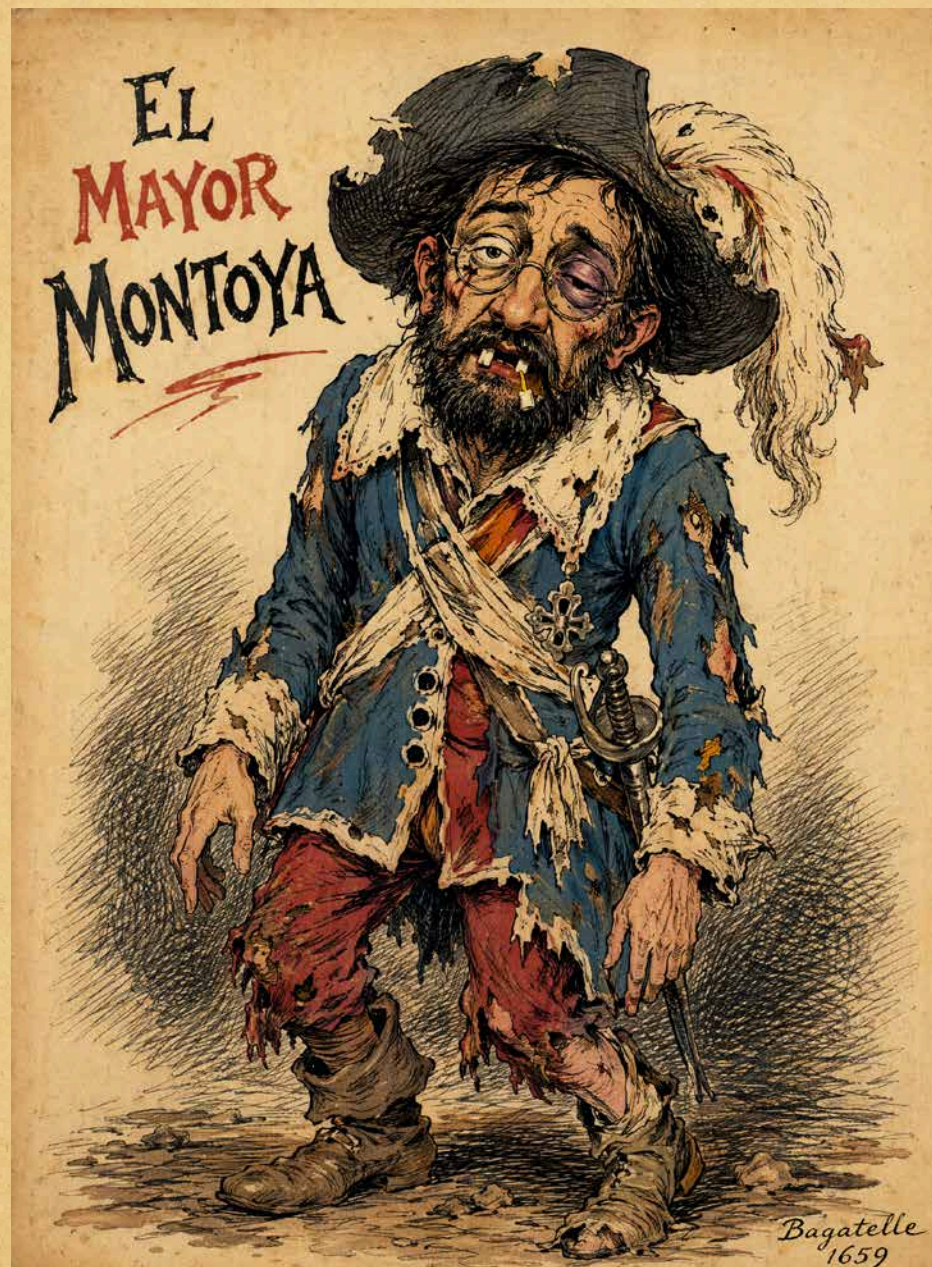
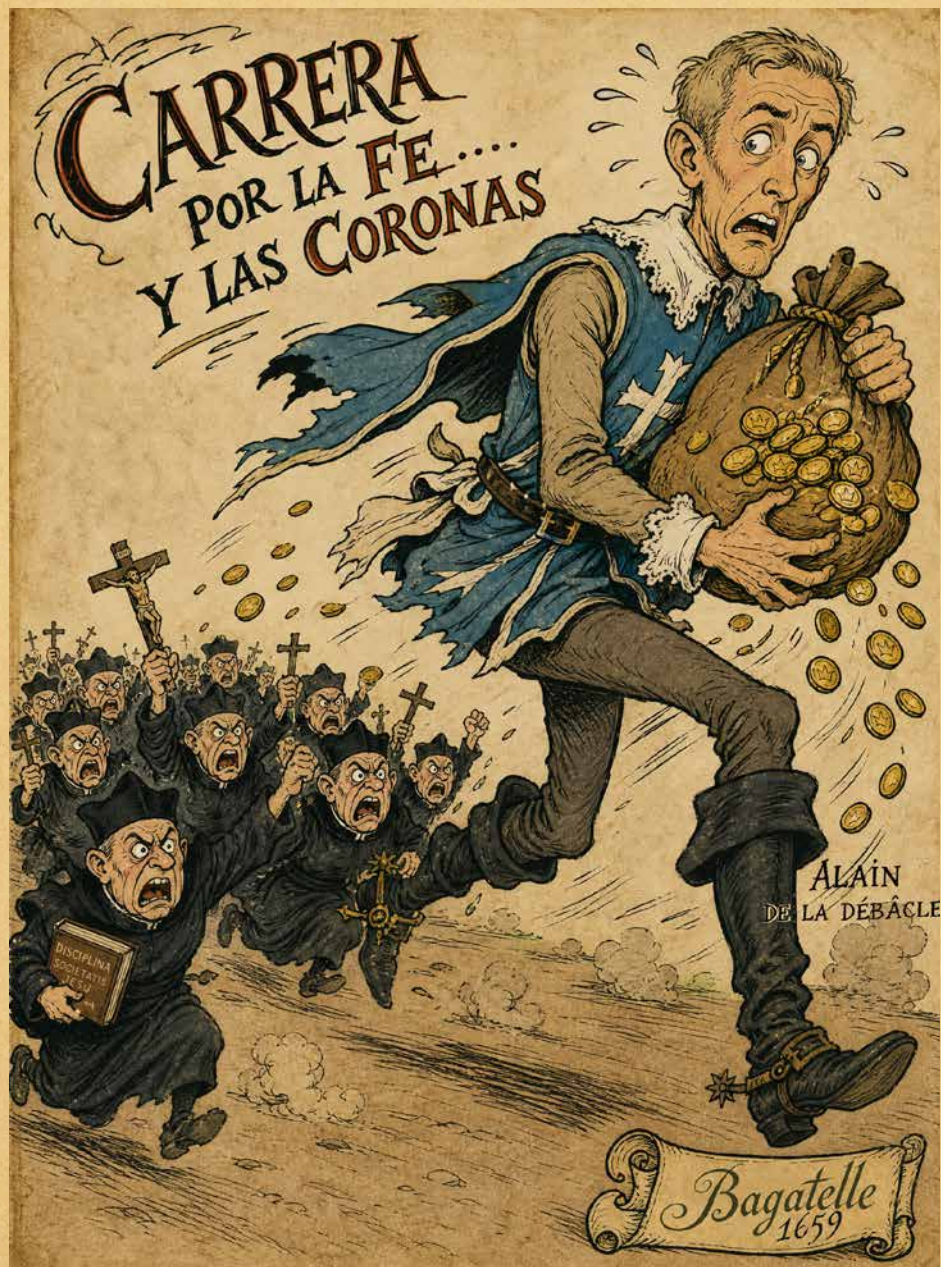


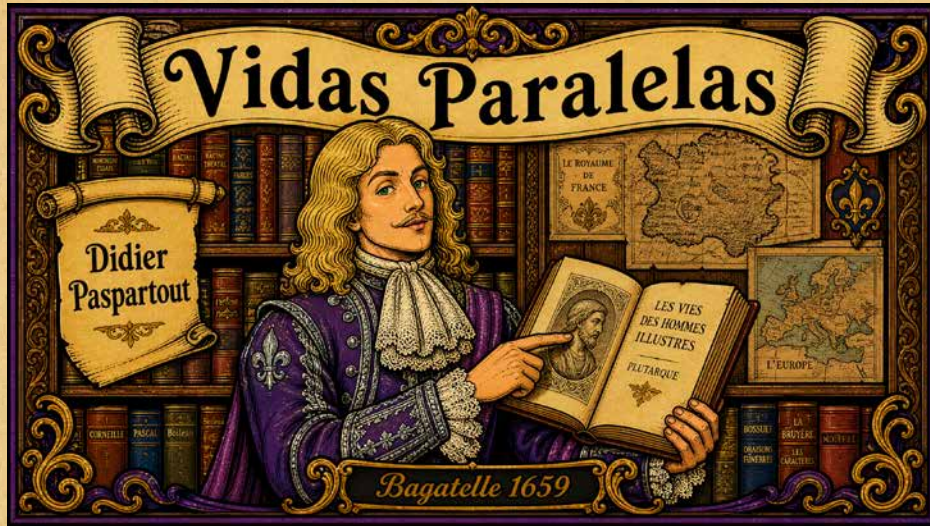
apocalíptico, planteando qué ocurriría si nuestro pequeño mundo de capa y espada llegara a su final. Y fue respondido por otros caballeros en un debate tan interesante como inútil. No sé cómo este anónimo causó esa alarma. Si lo

analizamos fríamente, está hablando del último mes (diciembre, eso está claro) del último año. ¿Cuál es el último año? Para el Real Secretario parece que se trata del año del Juicio Final. Yo me inclino por algo más prosaico: ¿y si el autor del anónimo se está refiriendo al final de la actual década? Ello significaría diciembre de 1660. A menos que el autor sea de esos que no saben contar las décadas y esté pensando en diciembre de 1659, el año actual. Todo es posible. Viene luego la parte ominosa del mensaje: *'sacrificar buena parte del rebaño'*. Descarto la opción bucólica de Cael de Rouen y pienso que el autor habla de *'rebaño'* desde un punto de vista religioso. O sea que habrá que sacrificar a buena parte de los creyentes. ¿Así, en general? ¿Y si el autor del anónimo perteneciera a alguna congregación religiosa en particular y pensara en el sacrificio de una parte importante de dicha congregación? Quiero dejar ahí mi divagación, pero para acabar destaco algo que los lectores de ese anónimo han pasado por alto: el título.

*'Exordio'*. Para todo caballero que haya estudiado Retórica, queda claro que el exordio es la primera de las seis partes de un discurso. De ahí deduzco que habrá un segundo anónimo que se titulará *'Narratio'*. Seguirá la tercera parte, *'Divisio'*, luego vendrá la *'Confirmatio'*, después la *'Refutatio'* para terminar con la *'Conclusio'*. Tampoco me extrañaría que un caballero que no fuera el autor del primer anónimo se animará a echar más leña al fuego y redactara una *'Narratio'* de su propia cosecha. O que no hubiera más anónimos para completar el discurso porque el caballero que escribió ese primer anónimo se aburría, no era una persona de muchas luces, y eligió la palabra *'exordio'* porque le sonaba bonita. Igualmente podría haber titulado su mensaje *'Jenizaros'*, dando pie a que nuestro Real Secretario pensase que la Sublime Puerta estaba detrás de un complot para terminar con el mundo.







## Alain de la Débâcle y Olivier Montoya

Amigo lector, inauguramos una sección en la recién estrenada Bagatelle. Con estas 'Vidas paralelas' a la manera de Plutarco, queremos publicar semblanzas disparatadas de algunos de los caballeros que hoy pululan por París. La condición esencial es que se trate de caballeros que parecen muy diferentes pero que tienen muchas más cosas en común que las que ellos piensan.

Y no podía ser de otra manera que comenzar con De la Débâcle y Montoya,

dos personajes que no son precisamente valiosos o útiles, pero que comparten un rasgo esencial: ambos tienen una excelente opinión de sí mismos. Mas vayamos a los hechos y establezcamos los principales paralelismos entre estos dos caballeros que se creen tan distintos y no lo son:

Ambos tienen una relación especial con los jesuitas. En el caso de Alain (les llamaré a partir de ahora por su nombre de pila para ahorrar espacio), todo comenzó con el robo (según él, legal botín de guerra) de 1000 coronas a una caravana

jesuítica que pretendía entrar en Francia sin salvoconducto. En el caso de Olivier, resultó ser hermano lego de la orden, pero no lo comunicó al regimiento de Sa Majesté en el que ingresó como oficial, lo que le provocó problemas con el Ministro de la Guerra. Pero no acaba ahí la cosa: la relación de ambos con los jesuitas es problemática, lo que quedó claro desde el principio en el caso de Alain. En cuanto a Olivier, a la cúpula jesuítica de Roma no le hizo ninguna gracia que utilizara su condición de hermano lego como tapadera para espiar a los españoles.

Ambos han sufrido turbias agresiones de origen desconocido. Alain vio cómo su criado era secuestrado, al parecer como 'palanca' para que devolviera a los jesuitas no solo el dinero del que se apropió, sino también una misteriosa reliquia, reclamada por un abad senil, pero que resultó que estaba a buen recaudo en Génova. A día de hoy, nadie sabe qué le ha pasado a Jean Luc Pottard, aunque su amo se teme lo peor. Olivier fue agredido

por unos desconocidos que le propinaron una brutal paliza. ¿Quién dio orden a esos esbirros para que actuaran? ¿Alguien de las altas esferas parisinas? ¿Los jesuitas descontentos? ¿Los españoles ofendidos?





Ambos comparten una proyección pública de cosas que deberían quedar en el ámbito de lo privado y secreto. En el caso de Alain, su diario personal que parece que lee todo el mundo (y al él le da igual, aunque no haga más que causarle problemas) y en cuanto a Olivier, su labor de espía que se refleja alegremente en las crónicas de la Cité, hasta el punto de que

se le conoce como *'el espía de Francia'* al otro lado de los Pirineos, o *'el espía que surgió del río'* en función de sus orígenes fluviales según relató en el improbable texto sobre su nacimiento.

Ambos son pésimos esgrimistas, aunque Alain haya mejorado un poco tras semanas de dura práctica. Pero sería una gran ocasión presenciar un duelo entre

estos dos caballeros. Seguro que su nivel de torpeza dejaría un amplio reguero de comentarios, chanzas y chascarrillos. Lo bueno es que Olivier se ofrece como maestro de esgrima, porque dice dominar la teoría del arte del acero (pero por favor, no le pregunten si lo que sostiene en la mano es un rapier o un atizador de chimenea). Y en los Dragones del Gran Duque, los soldados del batallón de Alain saben que practicar con su mayor es cosa de alto riesgo porque él se empeña en mostrar cómo funciona el *'molinete Débâcle'* que dice le enseñó su padre.

Ambos han pasado (o van a pasar) por los regimientos Fronterizos. Sabemos que ha habido quejas por la actitud de Olivier durante su breve pero caótica estancia con un regimiento fronterizo. No dejaba de presumir de su papel como

espía, ni de afear cualquier cosa que el pobre regimiento hiciera en comparación con el inmarcesible regimiento de los Cadetes de la Gascuña al que él tenía el honor de pertenecer (¿o es al revés y los honrados son los Cadetes de Gascuña por tener entre sus filas a semejante prenda?). Esperamos con impaciencia la llegada de Alain a su regimiento fronterizo. ¿Qué hará sin un sargento LaMouche que le saque las castañas del fuego?

Por último, ambos tienen hasta la fecha un *'cursus honorum'* deplorable, digan lo que digan ellos. Lo más señalado de Alain es que vomitó sobre el Ministro de Estado cuando por fin consiguió ser admitido en L'Epée d'Or. En cuanto a Olivier, ya hay quien piensa en otorgarle el título de *'patán del mes'* a perpetuidad y con carácter hereditario.



## Les murmures de Paris

*Esta sección no ha sido verificada por esta Santa Imprenta, pero se sabe que esto es ampliamente comentado en tabernas, conventillos y cuarteles de mala reputación...*

La absolución del Ministro de Guerra ha sido interpretada como prueba definitiva de su culpabilidad por parte de quienes no han leído la sentencia, que es la mayoría informada.

El juicio ha terminado. O eso dicen los papeles oficiales. En la ciudad se considera más bien una pausa técnica entre acusaciones futuras.

Las 1.000 coronas de los jesuitas han dejado de ser dinero para convertirse en un problema teológico: eran los fragmentos del Santo Catrino siendo trasladados de incógnito.

Un banquero ha declarado que “*todo encaja si encajan los números*”, lo cual es considerado razonable.

El caso Montoya ha evolucionado. Ya no es un intento de asesinato, sino una serie de malentendidos encadenados con armas de fuego. Lo cual en París se considera una forma aceptable de comunicación institucional.

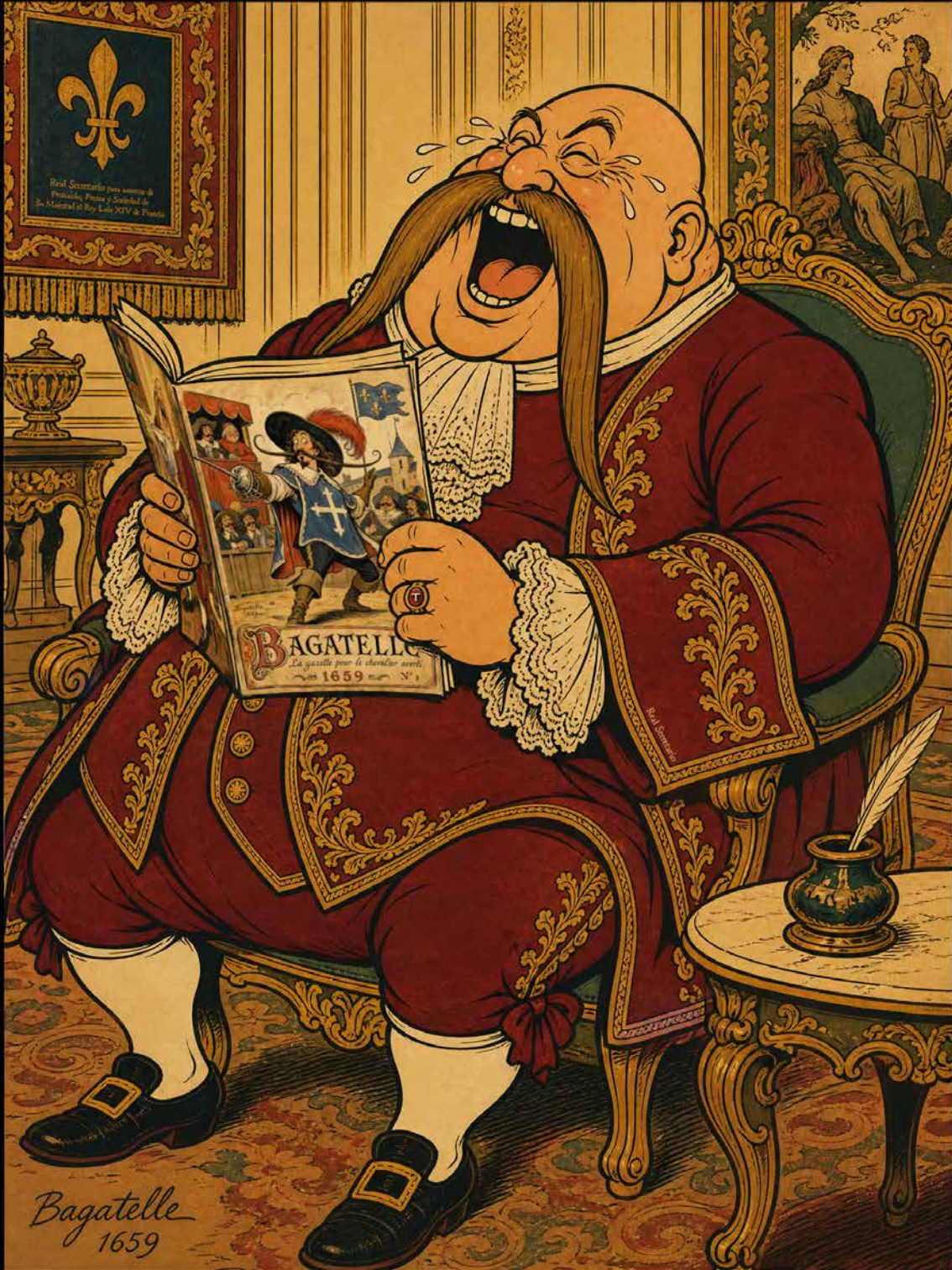
La siempreviva del Mayor ha sido declarada oficialmente sospechosa de observar demasiado. Nadie la ha visto moverse, pero cada vez hay más testigos que bajan la voz al pasar.

En Marsella, el burro Mazarín ha sido visto firmando documentos con su hocico. No hay pruebas, pero sí varios funcionarios nerviosos.

El Salón Literario concluye con la certeza de que la esgrima femenina no ha alterado el orden social, pero que éste necesita un árbitro.



*¿Quieres colaborar? Escribe a [bagatelle.editeur@gmail.com](mailto:bagatelle.editeur@gmail.com)*



Bagatelle  
1659